

# EL MUSEO UNIVERSAL.

UM. 14.

PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 2 DE ABRIL DE 1865.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO IX.

## REVISTA DE LA SEMANA.



Como os lo digo sucederá: dentro de poco tiempo, en lugar de vivir en las ciudades viviremos en los ferro-carriles. No es para menos la invención alemana de establecer wago-nes donde se podrá fumar, jugar, comer á cualquier hora, y lo que es mas cómodo que todo esto, dormir á pierna suelta, meti-

do entre sábanas, sobre colchones de goma elástica. Quién será entonces el que no viaje. Podránse de este modo realizar aquellas expediciones que tanto envidiaba yo en mi niñez, en que *Bella* ponía el anillo mágico debajo de su almohada, y al despertar se encontraba en el punto deseado. No hay mas peligro que el de estrellarse durmiendo por un choque, y aun es preferible morir así, sin saberlo, sin sentirlo, que pasar la angustia de ver el peligro inminente é inevitable.

No creais por ello, que estos sucesos sean muy frecuentes. Apenas si ocurre uno por semana, y en cada uno apenas si hay una docena de heridos: no estamos en España aun á la altura del siglo, ni al nivel de los ferro-carriles extranjeros; como el de Filadelfia á Nueva-Yorck en cuyo reciente choque han muerto nueve personas, y el de la isla de Ceylan, donde solo se han ido al otro mundo ciento veinte coolies. Esto me explica la táctica de los ingleses: para dominar aquellos países y esterminar por medio de descarrilamientos las razas autóctonas, han establecido camiones de hierro; pero viendo que los naturales se contentaban con hacer ofrendas de manteca de vaca á las locomotoras, creyéndolas divinidades; han imaginado atraerlos por la codicia, y en los wago-nes se lee

este rótulo: «Al caballero que tome un asiento se le regala una camisa.» Ya sabeis que los indios visten un tanto frescos, y quizá por engalanarse con la túnica cándida se determinen al sacrificio.

Mi abuela, que alcanzó el primer período de los ferro-carriles, decia: que el que por ellos viajaba, por fuerza habia de carecer de seso. No lo extraño; pero no lo creo; porque nadie negará que, por ejemplo, el duque de Morny ha viajado por ferro-carril, y segun nos dicen tenia 1,532 gramos de sesos, 232 mas de los que regularmente tendrán nuestros lectores.

Bueno es saber esto; pero francamente, entretenerse en pesarle á los muertos la sustancia cerebral, cuando no hay interés inmediato de la ciencia, nos parece algo de profanación.

Sin embargo, debiera permitirse en ocasiones extraordinarias, porque lícito es dudar si algunos individuos tienen materia encefálica: cuento entre ellos á Mr. Elia-cim Jourdain que acaba de morir en París y que perdió parte de su patrimonio imprimiendo un juguete cómico en treinta y dos actos: no he podido averiguar si los actos estaban divididos en cuadros; aunque es de suponer que al menos tendrían diez, para que se levantasen y se bajase el telon trescientas veinte veces en una noche.

Tambien los herederos ab intestato cuentan entre los locos á un polluelo parisien que acaba de morir de ciento nueve años dejando todos sus bienes al dentista. ¿Por qué? Porque hizo allá en sus adentros este sortites. Vivir largo tiempo, es debido á las buenas digestiones; éstas, á la buena trituración de alimentos; ésta, á los buenos dientes; éstos, á mi dentista: consecuencia legítima:

Luego he vivido ciento nueve años por mi dentista y quiero mostrarme agradecido.

Los herederos se han opuesto, pero el dentista ha sacado á relucir los libros de otros dentistas que lo aseguran, y ante la opinion de toda la facultad reunida no hay mas que bajar la cabeza.

Yo no sé qué tienen los herederos presuntos, que en no dejándoles la herencia codiciada, proclaman locos á los testadores: lo mismo, lo mismito acaba de suceder con otro, que ha dispuesto que doscientos cincuenta pobres le acompañen al cementerio y allí coman á su salud un pastel bien hecho, sobre lo que encarga la conciencia al agente de policía, y que se les entregue una botella de vino y tres francos por barba.

Al salvaguardia que ha de autorizar el reparto cincuenta francos y seis botellas de champagne y jerez; y á un criado suyo cien francos, si confiesa que le ha sido bastante en la compra.

Tambien los herederos se opusieron alegando que semejante disposición indicaba enagenación mental; pero el agente y los pobres han justificado que era un hombre bromista y alegre, que habia muerto como habia vivido.

Otro ha querido que en su entierro vaya todo el cortejo fúnebre vestido de encarnado, y exagerando algunos el mandato se echaron polvos de cochinilla en el cabello.

Y hé aquí cómo, sin pensarlo, de un entierro ha salido la iniciativa de los cabellos rojos.

Porque habeis de saber, que éstos son los que ahora hacen furor en París y en Lóndres. Se ha convenido en que son los cabellos mas seductores, y los leones recuerdan que la célebre Mona Lissa, aunque lo contradiga el retrato que está en el Museo, tenia el cabello colorado; que entre los griegos era muy distinguido el pelo *purpúreo*; que Caracalla y las damas romanas del corrompido imperio, realizaban sus gracias empolvándose las crenchas con oro molido, y no sé cuántos mas ejemplos; pero todos se callan lo barbirojo de Judas Iscariote: por si os tentais á imitarlos, lectores, pongo en vuestra noticia que en Inglaterra por seis peniques venden cajas de *polvos de diamantes y oro* para treinta y dos empolvamientos.

Figuraos si á los poetas se les abre ancho campo para esplotar minas del rubio metal y rayos del luminar del día al hablar de la moña de su divinidad, y si con justo motivo podria repetir Calderon:

De los cuidados del día  
Ya absuelto el cabello vi  
Siendo océano de rayos  
Donde la mano feliz  
Bucentoro de cristal  
Corrió tormentos de Ofir

Pero dejémonos de cabellos y menudencias, porque como dice la divisa de sir James Wentworth: *aquila non capit muscas*, y ocupémonos de cosas mas serias. Advertido ante todo que excepto lord Palmerston que á pesar de haber caido cuan largo era al entrar en la sala de los Comunes, pasó durmiendo toda la sesión; no conozco cosa mas seria que la sentencia recaida en la

horrorosa causa por cuádruple asesinato contra los cónyuges Nieva.

El tribunal les ha condenado á cuatro cadenas perpetuas. Esto está muy bien: es muy inglés interpretar la ley según las palabras materiales, y nada decimos del juez que ha cumplido con su deber estricto; pero bueno fuera que los que á su cargo tienen la enmienda de aquella, evitarán lo que de ridículo tiene su aplicación.

Nosotros, que en otro tiempo algo hemos intervenido en estas materias, recordamos á tres jueces, hombres muy graves y muy celosos, perdiendo toda una mañana en discutir si á un escribano le impondrían cuatrocientos sesenta años de presidio ó mil seiscientos: la justicia triunfó de la piedad si mal no recordamos, y el infeliz fue sentenciado á cadena por mil seiscientos años.

Verdad es que tenía ya en su bolsillo el indulto de cualquiera pena que se le impusiese, y esto mitigó algún tanto el dolor de la severidad del tribunal.

Siempre es mas legal esto sin embargo, que una petición fiscal en la que se sostenía con mucha copia de razones, la imposición de diez años de *cadena perpetua* á uno de los reos: esto no lo he visto yo, pero lo leí en los periódicos y ellos responderán de su certeza.

Porque yo tengo por norma: lo dice un periódico, verdad incontrovertible, y por eso me alegro en el alma cada vez que tengo que daros cuenta de que aparecen nuevos propagadores de verdades incontrovertibles.

Esta semana no estamos mal: aquí parece que tenemos *Los Tiempos* y en Barcelona *Un tros de paper*, es decir, *Un pedazo de papel*; y en verdad que por su título, si no puede averiguarse su procedencia ni su objeto, se convence que puede redactarse como el periódico de Nueva-Yorck, cuyo director en jefe, redactor, cajista é impresor, es una huérfana de doce años que así mantiene á su madre enferma y á sus hermanos.

Y no solo se ha dedicado la industria á los periódicos existentes, sino que también se funda en periódicos imaginarios, y esto es la perfección del arte.

No há mucho que en París recibió un caballero una relación de muchos hechos suyos íntimos y reservados, y una esquela anónima en que se le decía: «Soy director de un periódico: por la inserción de ese relato que tanto compromete á usted, se me dan 3,000 francos. ¿Quiere usted evitarlo? En la confitería tal deje usted 3,000 francos y empeño mi palabra de rasgarlo incontinenti.»

La policía echó mano del anonimista que había acudido á encautarse de los 3,000 francos y resultó que era un perdis, sin oficio ni beneficio, ni director, ni redactor, ni aun gacetillero de periódico.

No hay duda, que salvos los percances del oficio, es buen género para cultivarlo, el del periódico; pero recomiendo á mis lectores que en lugar de ello se dediquen á cultivar el girasol, planta que ahora descubrimos nosotros y hace mil ciento veinte y cinco años, tres meses y ocho días que habian descubierto los chinos, que sus hojas dan miel y cera; las semillas prensadas aceite; enteras, pasto para engordar aves; molidas, sabroso pan, sus vástagos se convierten en un textil semejante á la seda, y de sus desperdicios se fabrica un papel superior.

Bueno es este girasol, útil planta, pero lectores, os aconsejo también, que prefirais el cultivo del girasol moral, aquel que siempre va siguiendo al sol que mas calienta, y de seguro os producirá mayores utilidades que el girasol chino.

El cómo se cultivan... pero si pensais que os lo voy á decir, os equivocais, al menos por la presente semana; á la otra veremos.

Por la revista y la parte no firmada de este número.

LEON GALINDO Y DE VERA.

## ESTEBAN FRADERA.

Nuestros lectores conocen ya los escandalosos hechos que tuvieron lugar en el Callao al desembarcar las tropas españolas. Firmada la paz y habiéndose saludado mutuamente la plaza y la escuadra, devueltas las Chinchas, y creyendo, como debía creerse, que eran amigos ya los que hasta entonces adversarios, el 5 del pasado febrero saltaron á tierra sobre ciento ochenta hombres de la tripulación, entre ellos una treintena de oficiales que se esparcieron por Lima y el Callao. A las cuatro de la tarde la chusma peruana, incitada por el partido rojo, contrario al presidente Peset, principió á gritar «mueran los ladrones» acometiendo á pedradas á los españoles que encontraban por las calles. Creció el alboroto, muchos pudieron descolgarse por los balcones que caían al mar y en los botes volver á la escuadra. Entre los que lo intentaron se hallaba el catalán Esteban Fradera, de Malgrat, cabo de cañon de la fragata *Resolución*, que armado tan solo de un cuchillo, salió á la calle en demanda del muelle.

Perseguido pudo llegar á él, pero los botes de la escuadra se habían marchado, y tuvo la desgracia de que una pedrada le vaciase el ojo, que le quedó colgando. Cortándosele con su propio cuchillo, acometió á aque-

lla turba y pudo abrirse paso hasta el escritorio de Ugarte y Santiago, matando en el tránsito á tres é hiriendo á siete, hasta que otra pedrada le derribó sin sentido. Los feroces asesinos que le rodeaban se arrojaron sobre él y le hicieron pedazos.

El retrato de este valiente español, es el que damos en EL MUSEO: no á la nación peruana culpamos, no; en las casas de sus habitantes han encontrado seguro refugio muchos de nuestros marinos; pero no hay palabras bastantes para execrar el crimen de ese puñado de facinerosos, hez de la población, que sin respeto á la paz ni á la fe jurada, atacan á un puñado de hombres semi-desarmados y mil contra uno, ni admiran el valor, ni respetan al enemigo que no puede defenderse.

Nosotros creemos que el general Pareja no dejará impune tan grave atentado, y procurará lograr del gobierno del Perú satisfacción de él, é indemnización para la familia del valiente Fradera.

## SUPERFICIE DE LA TIERRA.

CAUSAS QUE LA HAN MODIFICADO.

### II.

*Causas de formación internas, ígneas ó plutónicas.* Asi como las fuerzas trasformadoras son principalmente debidas al agua, las de un carácter de formación reparador ó elevador son debidas al fuego; por esta razón muchas veces se comprenden bajo el término de *agentes ígneos*.

Las manifestaciones de los agentes ígneos ó sea el *volcanismo*, observables hoy, pueden reducirse á los volcanes de todas especies, á los temblores de tierra ó terremotos, á las oscilaciones de los continentes y á fuerzas gradualmente elevadoras ó de levantamiento. El *volcanismo*, por consiguiente, es el conjunto de fenómenos ocasionados por el estado incandescente del núcleo central, cuyas materias en fusión, unidas á la gran cantidad de gases que allí se desprenden, dilatándose, empujan la costra sólida de la tierra, la agrietan, la resquebrajan y rompen para buscarse una salida libre al exterior. Las montañas *crystalinas*, llamadas también, aunque algo impropiaemente, primitivas, se formaron en el principio del mundo con estos materiales fundidos y cristalizados en el interior, produciendo las primeras desigualdades de la tierra, y desde luego se comprende que el *volcanismo* en aquella época hubo de ser general y desastroso, puesto que la corteza exterior era aun poco compacta y de poco espesor para poder resistir los grandes sacudimientos y explosiones de la gran masa interior incandescente. Un volcan se puede describir diciendo que es una montaña mas ó menos cónica, situada en la tierra ó en el fondo de las aguas, en cuya cúspide truncada, se ve una cavidad en forma de embudo, por cuyo respiradero ó válvula de seguridad, salen humo, cenizas, arenas, trozos de lava consolidada y que de vez en cuando arroja grandes fragmentos de roca y enormes cantidades de materias derretidas ó sea de *lava* en estado líquido ó pastoso.

En la actualidad, los geógrafos y geólogos, reconocen cerca de doscientos respiraderos volcánicos en actividad en toda la tierra conocida, pudiéndose asegurar que entre los activos, los apagados, los azufrales ó *solfataras*, se cuentan sobre seiscientos distribuidos por el globo. La mayor parte se hallan en una línea situada á todo lo largo de la costa occidental de la América Meridional y del Norte. Hay muchos en las islas de los mares Indio y Pacífico y en las regiones centrales del Asia. En Europa hay solo cuatro en actividad. El Etna en Sicilia; el Vesubio en Nápoles, el Hecla en Islandia y el de Stromboli en las islas de Lipari, al Noroeste de Sicilia, el cual tiene la circunstancia de que sus erupciones guardan una exacta periodicidad, distinguiéndose también en que no se manifiesta aparentemente por su cráter ninguna corriente visible de lava; habiéndose observado únicamente, que la masa líquida ó pastosa que se ha visto en algunas ocasiones allá en lo profundo de su cráter, se eleva y desciende alternativamente. Como que las manifestaciones volcánicas han sido siempre muy frecuentes en estas islas, la mitología de los antiguos colocó en ellas el palacio y taller de Vulcano, denominándolas *Vulcania*, y por eso dijo Virgilio *Vulcani domus et Vulcania nomine tellus*. En la actualidad se llama *Vulcano* á un volcan situado en dichas islas, que sin poderse decir que se encuentra en acción, puesto que no se manifiestan en él las erupciones, sin embargo, las columnas de vapor que salen del fondo de su cráter, nos demuestran que aun conserva su actividad, por cuyas razones los geólogos han denominado á todos los de esta clase *volcanes mistos, azufrales ó solfataras*.

En España, aunque apagados, se encuentran los de las regiones del Mediterráneo, siendo los mas notables los de las islas Columbretes, entre las Baleares y la costa de Castellon, los de las provincias de Almería y Murcia y el de Castellfollit y Olot en Cataluña. Por lo cual podemos observar que muchas montañas de Francia, Inglaterra y España, tienen toda la apariencia de haber sido en otro tiempo activos volcanes.

Los que habitan en las inmediaciones de los volcanes tienen observado, que algun tiempo antes de verificarse una erupción, se suelen secar repentinamente manantiales cercanos al volcan, notándose á la vez simultáneamente oscilaciones ó leves temblores de tierra y ruidos subterráneos, viéndose también en algunas ocasiones que un número considerable de insectos volotea y se posa sobre los bordes del cráter. Con todo, aunque en la mayoría de los casos se presentan algunos de los mas principales de estos fenómenos cursores, como ha sucedido precisamente en la erupción del Vesubio y del Etna, cuyo grabado acompañamos, suele sin embargo acontecer en otras ocasiones, que la erupción se manifiesta repentinamente sin ninguno de los signos que las preceden por lo general. Momentos antes de verificarse la erupción todo el aparato imponente y característico de tan villosos y aterrador espectáculo, se observa que la columna de humo que habitualmente se eleva de su cráter se espesa y aumenta mas y mas, tomando á la vez aspecto denso y un color ceniciento muy oscuro ó negro, y que de vez en cuando alguna que otra explosión eléctrica sale del fondo y pasa al través de la nube cargada de cenizas y de vapores densos. De pronto una horrosa detonación acompañada de bruscas oscilaciones y violentas sacudidas del terreno, arroja aire revueltos y apiñados torbellinos de cenizas; truenos subterráneos se suceden con violencia é interrupción; la nube de cenizas se condensa cada vez mas, oscureciendo el sol y una gran parte del horizonte; un abundante desprendimiento de materiales candescentes lanzados á prodigiosa altura y que presentan el sorprendente espectáculo de una copiosa vía de fuego, producen un efecto mágico por lo villosos y aterrador á la vez; por los estridentes chasquidos fuertes detonaciones y fulgorosos relámpagos que cesar se reproducen en el aire. Despues y por las alturas inferiores ó puntos de comunicación que generalmente se establecen con el cráter superior ó central salen impetuosamente y á borbollones, copiosos arroyos de ardiente lava, que se precipitan en torrentes de tadores que arrollan y destruyen cuanto encuentran su paso. Todas estas terribles escenas de desolación han reproducido en las actuales erupciones del Vesubio y del Etna. Desde el dia 7 de febrero del presente año las agujas del aparato Lamout marcaban una perturbación. Al dia siguiente el *sismómetro electro-magnético* señalaba un estremecimiento continuo de la tierra con sacudidas de terremoto. El dia 8 á las cuatro abrió una ancha boca en la lava de 1794, á algunos kilómetros bajo la Torre del Greco. Esta boca empujó primero á arrojar humo y ceniza, despues fragmentos de lava y por último, lava en estado pastoso que devoró la colina y enterró muchas casas. A las doce de la noche cesó la lava. El 9 por la mañana se abrieron nuevas bocas en la parte mas baja, y empezaron á vomitar humo, cenizas y cenizas. La boca superior continuaba el 11 arrojando ceniza, pero débilmente. El 13 la erupción cada vez mas amenazadora; la situación de Torre Greco estremadamente angustiosa, pues las casas continuaban hundiéndose. Algunos dias despues la erupción no era ya tan violenta; mas á medida que pareció mitigarse en algun tanto las erupciones del Vesubio, se iban exasperando mas las del Etna. En los dias 19, 20, 21 y 22 la ola de lava que salía por las bocas de emisión, continuaba corriendo con violencia; el aspecto del cráter era espantoso, en particular por la noche. Cuatro bocas inmensas vomitaban incesantemente llamas y torbellinos de humo que oscurecían el cielo; las cenizas brotaban rápidamente noche y dia aquellos abismos que recordaban el infierno del Dante. Los perjuicios eran considerables y temíase por los pueblos cercanos una suerte parecida á la de Pompeya. La lava habia corrido ya 12 kilómetros de tierras cultivadas y llenado tres profundos valles. El adjunto grabado dará á nuestros lectores una cabal idea de esta espantosa erupción que se está verificando en el Etna. Este volcan está situado en la parte oriental de Sicilia á 3,240 metros de altura sobre el nivel del mar. Desde el cráter, cerca del cual comienza la region de las lavas perpetuas, precedida de vastos bosques donde los árboles tan corpulentos, que pueden mirarse como prodigios de vegetación, se descubre toda la Sicilia, en tiempo sereno las costas de Italia. Las tierras que rodean el Etna, como las que se hallan en las faldas del Vesubio, son fertilísimas y deliciosas. De aquí resulta que á pesar de los peligros continuos que trae consigo la vecindad de los volcanes, se halla cubriendo las faldas de aquellos laboratorios inmensos de fuego y de estragos, una población numerosa. El inglés Hamilton que publicó una descripción de la erupción del Vesubio en 1794, asegura que en las 30 millas que comprenden sus faldas se halla mas número de pueblos y habitantes, que en otro paraje alguno de Europa de igual estension.

Tanto en las erupciones que se están verificando en la actualidad, como en todas las que han tenido lugar anteriormente en estos y en cuantos volcanes se encuentran, puede apreciarse la poderosa fuerza que tienen estos respiraderos ó válvulas de seguridad del núcleo interior incandescente de la tierra, de arrojar por la boca de explosión á grandes distancias, inmensas por-

ones de materiales sólidos ó sea de cenizas, arenas, lava consolidada y lapilli ó rapilli; así como la de brotar por las aberturas inferiores ó bocas de emanación, arroyos de lava en estado pastoso, cuya corriente de color rojo-cereza indica de un modo bien manifiesto que aun despues de haber salido por las bocas de emisión, conserva todavía hasta 1,000 grados de calor.

En el año 79 de la era cristiana y primero del reinado de Tito, acaeció la primera erupción del Vesubio, quedando sepultadas bajo una capa de cenizas lava las ciudades de Herculano, Estabia y Pompeya. Esta erupción, causó la muerte al célebre naturalista Plinio, que deseoso de observarla de cerca, fue víctima de su amor á la ciencia. Plinio el Joven, hace en sus cartas una relacion interesante de las circunstancias de esta erupción espantosa, de la muerte de su tío y del riesgo en que él mismo estuvo de perecer. A pesar de ser este volcan uno de los mas pequeños que se conocen, se han conocido erupciones en las cuales las cenizas llegaron hasta Constantinopla. En 19 de setiembre de 1538 los materiales arrojados por el Vesubio, formaron en tres dias, en las inmediaciones de Nápoles junto á Pozzuolo, un estenso monte que desde aquella época lleva el nombre de Monte-Nuovo; y en 1753 en un distrito de Méjico, cubierto anteriormente de planicies, una repentina y violenta explosión volcánica que continuó algunos meses, terminó formando seis montañas, cuya altura variaba desde 300 á 1,600 pies sobre la antigua llanura. Durante una erupción del Etna, un espacio de 150 millas de circunferencia alrededor de la montaña, se cubrió con una capa de arena y cenizas próximamente de unos 12 pies de espesor. En el año de 1660, el filósofo Kircher, despues de examinar cuidadosamente el Etna y el terreno unido á su base, calculó, que los materiales vomitados por el volcan en sus varios períodos activos, formarían una mole veinte veces igual á la de la misma montaña que tiene 10,870 pies de altura y 30 millas de diámetro en su base. De esta montaña en 1775 brotó un arroyo de lava que tenía 1 y media milla de latitud, 12 millas de largo y en algunos sitios hasta 200 pies de espesor. Anterior á ésta hubo otra erupción que cubrió de lava una superficie de 84 millas cuadradas.

La prodigiosa velocidad que llevan los materiales lanzados por el cráter de un volcan en sus diferentes explosiones, se ha calculado que es de 400 á 500 metros por segundo, que es precisamente la misma que recorren los proyectiles arrojados por un obús ó mortero. Si á esto añadimos el que un pedazo de lava de 100 metros cúbicos fue arrojado á 9 millas de distancia por el cráter del Cotapaxi, volcan del Ecuador, nos podremos formar una idea exacta de la extraordinaria fuerza de explosión que tienen los volcanes.

Las observaciones que se han hecho en estos últimos tiempos sobre los volcanes submarinos, son sumamente interesantes y merecen por lo tanto que demos á conocer algunos de ellos. En el mes de junio de 1811 las fuerzas volcánicas dieron lugar á la formación de una isla cerca de San Miguel, una de las Azores. Las columnas de cenizas se elevaron 700 ú 800 pies sobre la superficie del mar con un estruendo parecido al de un lejano cañoneo de artillería. En el espacio de algunos dias la isla llegó á tener 1 milla de circunferencia y cerca de 300 pies de altura con un cráter en su centro lleno de agua hirviendo. Mas poco tiempo despues desapareció. En julio de 1831 se formó una isla semejante y bajo circunstancias precisamente iguales, á los 37° 41' latitud Norte y á los 12° 41' longitud Este de la costa de Sicilia. Dicha isla se componía de piedras, fango y cenizas y era de forma circular, teniendo 1 y media milla de circunferencia y desde 180, 200, hasta 800 pies de elevación, con un cráter en el centro de 400 varas de ancho. Esta isla que aun se estaba formando cuando ya los ingleses tomaron posesion de ella, llamándola Sciacca ó isla de Graham, existió tanto tiempo sobre el mar, que la pudieron visitar y examinar varias personas, siendo una de ellas el célebre geólogo alemán Federico Hoffmann. Anteriormente y en el mismo sitio, cuenta la tradicion y las cartas geográficas antiguas así lo indican, existió allí una isla. En julio del año próximo pasado comenzó á aparecer en el indicado sitio otra nueva isla, pero con la particularidad de que esta vez ha ido saliendo de las aguas silenciosa y tranquilamente, sin que al exterior se hayan manifestado ninguno de los fenómenos volcánicos que dieron lugar á su formación en 1831 (1). La bahía de Santorin en el Archipiélago Griego, que tiene cerca de 6 millas de largo y 4 de ancho, contenía hace algunos años, tres islas volcánicas, la primera de las cuales apareció por el año 200, la segunda en 1650 y la tercera en 1709. En una parte de la bahía en donde el mar tiene la profundidad de algunos centenares de pies, durante muchos años, se fue gradualmente formando un bajío ó banco; en 1816 habia sobre él 15 brazas de agua; en 1830 habia únicamente 3 ó 4 y las últimas observaciones que se hicieron, reducian la distancia á 2 y media brazas. Esta reciente masa se probó que era de roca sólida y tenía cerca de media milla de longitud y la tercera parte de 1 milla de anchura; el agua sumergió repentinamente todo lo que

la rodeaba. Por último y para no multiplicar los ejemplos, cuando se descubrieron las Canarias, los descubridores vieron aparecer y desaparecer una isla.

Muchas de las islas largo tiempo habitadas por el hombre, tienen toda la apariencia de haber brotado de igual manera del fondo del mar. Las islas de Santa Elena y de la Ascension, las Azores, las islas de la India Occidental, Islandia y muchas islas situadas en el Pacífico, son evidentemente el producto de la acción volcánica.

MELITON ATIENZA Y SIRVENT.

## ¡POBRE MARTIR!

EPISODIO HISTÓRICO.

I.

Espira la tarde.

El viento glacial del invierno apenas agita algunos árboles secos y ennegrecidos, en una pequeña aldea de las cercanías de Lithuania.

La nieve cae en espesos y grandes copos sobre la desierta llanura y en las pizarras de la pequeña población, cuyas casas cerradas, ofrecen el triste aspecto de un pueblo abandonado por sus moradores.

Apenas rompe la blanquecina y pesada bruma que todo lo envuelve, alguna ligera columna de humo que se alza de los estinguídos hogares, y un silencio profundo, aterrador, domina con su pavorosa solemnidad aquel tristísimo paisaje.

Y sin embargo, no hace mucho resonaban en el espacio gritos de dolor, ayes desesperados, rudas impresiones, y el infernal estruendo de cien cosacos ébrios de kumel y de sangre, que votando y maldiciendo, arrastraban entre sus caballos, rendidos, casi muertos, medio desnudos y temblando de frio, que apenas podía apagar la noble ira de sus corazones, á casi todos los polacos de la pobre aldea, señalada como sospechosa por la garra de la policía rusa.

Todavía la nieve, que cae incesante, no ha borrado las huellas de los caballos cosacos, ni ha cubierto los cuerpos de los que, ó mas débiles ó mas enfermos, no podían seguir la marcha de los soldados del czar, y que éstos habian atravesado consus rojizas lanzas para evitar estorbos en el camino: todavía mancha la pureza del blanco manto que cubre la pradera, la sangre de las infelices víctimas, sacrificadas en aquella terrible hecatombe, que verdugos sin fe ni corazón, ofrecían en aras de la tiranía.

Por eso la pequeña aldea ofrece el triste cuadro de un pueblo abandonado, sobre el que ha batido sus negras alas el ángel del esterminio, y apenas rompe la blanquecina y pesada niebla que la envuelve tardas espirales de humo, que se elevan de los abandonados hogares.

De repente turba el general silencio con eco solemne y doliente, la grave voz de una campana, que lanza al espacio sus vibradores sonidos desde la elevada torre de la cercana iglesia.

A su cristiano llamamiento, las puertas de las casas van abriéndose lentamente, y algunas tristes mujeres, rojos los ojos de tanto llorar, pero ya sin lágrimas, y algunos pobres niños temblando de miedo y de frio, y algun desvalido anciano apoyado en la caridad de los que le rodean, van saliendo como sombras de duelo, y se dirigen con vacilante paso al templo católico.

Las sagradas naves los acogen: desnudas las paredes, despojados los altares, ofrecen el triste cuadro del profanador saqueo, y solo arden en el ara santa dos macilentos cirios, que reflejan su luz amarillenta en los demudados rostros de las desoladas mujeres, de los temblorosos niños, de los vacilantes ancianos.

Delante del ara hay un sacerdote. Sus blancas vestiduras, símbolo fiel de la pureza de su alma, destácanse entre las sombras del templo, como las blancas alas del ángel del consuelo.

Los desolados habitantes de la aldea le rodean bien pronto.

La voz del ministro de Dios resuena dulce, conmovedora, en las sagradas naves.

Evangélica unción derraman sus palabras, y al benéfico influjo de sus inspirados acentos, los desgraciados lloran con las benditas lágrimas de la cristiana resignación.

Despues descende del presbiterio: llora con unos, reza con otros, implora para todos el favor divino, reparte su pobre pan á los necesitados, y acompañándoles á sus moradas solo les abandona para seguir implorando el favor del Eterno, cuando ha conseguido que el sueño reparador del infortunio haya descendido envuelto en santos consuelos á mitigar los dolores de los que lloran perdidos, al adorado esposo, al tierno padre, al cariñoso hermano.

Aquel sacerdote es jóven todavía. Pero su alma acrisolada en el divino amor del evangelio, ha llegado á alcanzar enaltecida por el sufrimiento, la sublime grandeza de los predilectos hijos de Dios. El ángel tutelar del infortunio le llaman sus hermanos; y él todo caridad vive por ellos, cumpliendo la sagrada misión que se impuso en medio de los horrores y desastres, que la loca ambición moscovita lanzaba contra la infortunada

Polonia, por el negro delito de amar su independencia, sus hogares y su sacrosanta religion.

¡Pobre y ejemplar sacerdote! su santo celo acaso le conduzca al martirio. Bien lo sabe. Pero el martirio para el verdadero creyente, es la purificadora hoguera, entre cuyo santo perfume se eleva el alma á la región divina.

II.

El mal reprimido volcan de la independencia estalla al fin.

Polonia entera se alza como un solo hombre á rechazar la cobarde opresión de su tirano, que arroja sobre ella todo el peso de sus ejércitos y de su poder.

La causa era santa, sin embargo, y los nobles polacos, sin mas fuerza que su fe y su justicia, lanzaron como héroes su guante de guerra al coloso, por mas que solo esperasen morir como mártires.

Pero nada importa. Harto saben lo desigual de la lucha, pero tambien conocen que su generosa sangre, vertida en el combate de la razón contra la violencia, habrá de ser el riego sagrado que haga germinar y florecer lozano el tardío pero fecundo árbol de su libertad.

La señal está dada: los combatientes se lanzan á la lid: las masas moscovitas, azotadas por el látigo de su señor, caen como inmensos aludes de muerte sobre las masas polacas, impulsadas por el fuego sagrado del amor á sus hogares y á su culto.

La lucha es desigual; pero no importa. Sucédense combates á combates. El triunfo corona los esfuerzos de la libre Polonia, y sus verdugos caen muertos bajo el peso de su misma iniquidad.

Europa entera aplaude al triunfador. Pero impotente ó débil, se contenta con admirarles y les abandona. Polonia llama á sus hermanas. Las naciones, ante este llamamiento callan, tiznando con su criminal silencio los gloriosos timbres de su pasada historia.

La patria de Kociusko, no desmaya. Mientras uno solo de sus hijos pueda volar á la pelea, defenderá su independencia.

El coloso del Norte arroja sobre ella nuevos ejércitos.

Nuevos ejércitos brotan del suelo polonés.

La lucha crece, pero á medida que el peligro aumenta, aumentan los vigorosos esfuerzos de los defensores de su libertad y de su creencia.

Lucha de patria y de religion, solo ha de terminar con la vida de sus defensores.

Los últimos rumores de una batalla se alejan perdidos. Las armas polacas han obtenido una nueva victoria, pero sin embargo, no se abandonan los vencedores á las expansiones del triunfo.

Entre un grupo de soldados y sobre un tosco lecho formado de ramaje, conducen á su campo el cuerpo de su jefe.

El plomo enemigo ha terminado la existencia del héroe, cuando sus labios repetían el grito de victoria.

Por eso sus soldados le acompañan tristes y silenciosos, al compás de sus tambores destemplados.

Junto al cuerpo del héroe, contrastando con el marcial continente de sus hermanos, camina un jóven de dulce mirada, que vá repitiendo las tristes salmodias de los difuntos. Cubre su cuerpo el modesto traje de sacerdote: en su mano derecha brilla una cruz, mientras con la izquierda sostiene el eterno libro del Evangelio.

La fúnebre comitiva penetra en un bosque cercano. En un espacio que dejan los árboles se detiene, y entre las lágrimas mal reprimidas de sus hermanos de armas y las plegarias de aquel sacerdote católico, vuelve á la tierra el cuerpo del valiente, sobre cuya sepultura clavan como monumento de su gloria y de su fe la cruz de su espada.

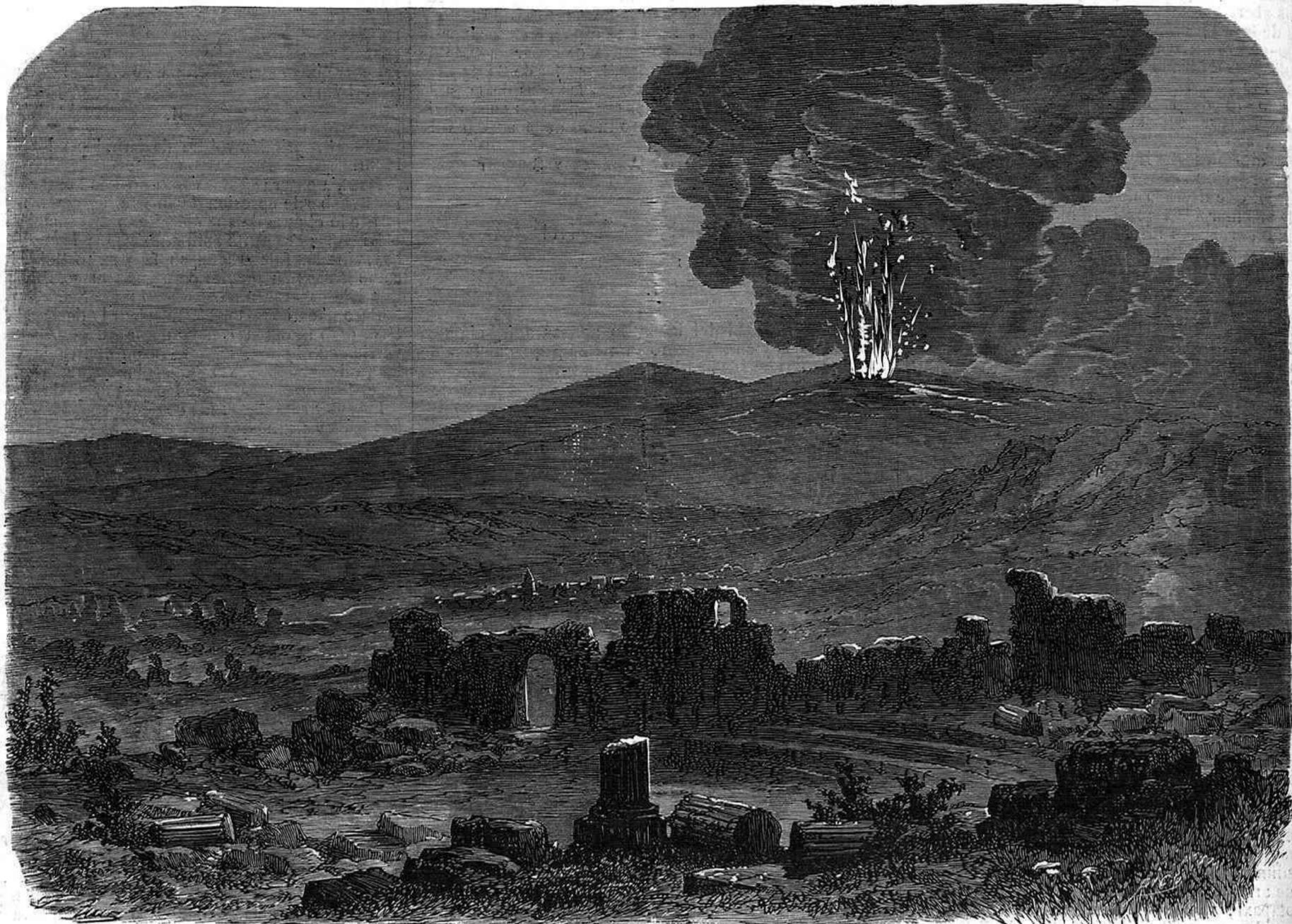
Terminada la triste ceremonia, el peligro comun, siempre inminente, hace pensar á los guerreros en la elección del nuevo jefe, que ha de conducirlos al combate.

Las miradas de todos se fijan en el jóven sacerdote; y un guerrero de la mas pura raza polaca, tomando la voz por todos sus compañeros, le dice:

—Mackiowicz, ministro digno del Dios de la justicia, nuestro ejército te proclama su jefe superior. Tú, que sacerdote modesto y evangélico, fuiste el amparo y el consuelo de los desgraciados, que gemían bajo la opresión enemiga; tú, que en la modesta aldea, eras el padre de los afligidos, y su consuelo único en la terrible persecución que sufrían; tú, que en medio de nuestros soldados, les has prestado vigor en los combates, presentando tu pecho desnudo al acero enemigo, mientras tus labios repetían palabras de santa confianza y de cristiano esfuerzo; tú, que en medio de los desastres de la materia que lu'ha para salvar la idea, has tenido siempre levantado nuestro espíritu á las regiones de la eterna luz; tú solo has de ser nuestro jefe. La sagrada cruz que entre tus manos brilla, será nuestro lábaro en los combates, y guiados por ella, la causa de la justicia se elevará triunfante. Polacos, aclamad á vuestro jefe el venerable sacerdote Mackiowicz.

Un hurra prolongado, unísono, acogió las palabras de aquel hijo de la libertad; y desde entonces el modesto sacerdote de la aldea, al frente de sus bravas

(1) En el número 54 de El Museo correspondiente al 21 de agosto del año anterior, puede leerse un luminoso artículo que trata con todo detenimiento de las dos últimas apariciones de dicha isla.



ERUPCION DEL ETNA, EN LOS DIAS 19 AL 22 DE FEBRERO.

legiones, hizo morder el polvo en mas de treinta combates á los sectarios moscovitas.

El espíritu de los sacerdotes guerreros de la edad media ardia en aquel corazón de evangélico amor; y ejerciendo alternativamente la santa virtud de la caridad entre sus hermanos y hasta sus enemigos vencidos, llegó á tanto el entusiasmo que sus virtudes despertaban en el pueblo polaco, que era respetado y bendecido, como si en torno de su modesta frente, brillara con divinos resplandores la eterna aureola de la santidad.

### III.

La rosada luz de la aurora tiñe apenas con fantástico resplandor un bosque secular. Al pie de un árbol centenario se eleva el ara del incruento sacrificio.

Quebradas ramas imitando las labores del estilo ojival, ese sublime himno del arte á la cristiana creencia, forman todo el adorno de aquel altar de la naturaleza, en cuyo centro destácase, solo, pero sublime, grande, divino, el sacrosanto signo de nuestra redencion.

Dos soldados polacos, de noble aspecto y atrevidos semblantes guardan el ara santa, mientras delante de ella dilátase un pueblo de guerreros, que devotos, reverentes, cristianos y católicos en la creencia como fieros en la libertad, se humilla ante el Rey de reyes, ante el Dios hecho hombre, que abrió las puertas del cielo á la humanidad culpable. Sobre las compactas cabezas de la multitud, ondea su gloriosa bandera, y el venerado estandarte de la Virgen. Todos esperan el solemne momento. Hasta las mujeres de la vecina aldea han acudido fervorosas para asistir al santo rito.

Un sacerdote revestido avanza entre los árboles: sus manos sostienen el sa-



ESTEBAN FRADERA, CABO DE CAÑON DE LA FRAGATA «RESOLUCION», MUERTO Á PEDRADAS POR LOS PERUANOS EN EL CALLAO EL 5 DE FEBRERO.

grado vaso de la redencion, y en su pálida frente brilla el fuego del divino amor.

Es Mackiowiez. El modesto sacerdote, el jefe católico de aquel reducido, pero indomable ejército de héroes.

La ceremonia empieza. Ni el mas leve rumor turba el silencio de aquel templo de la naturaleza, cuya bóveda inmensa es el cielo. Hasta los juguetones vientos de las florestas se alejan, cual si temiesen turbar la apacible calma de aquellos sublimes instantes.

El cáliz consagrado se eleva en las manos del ministro de Dios, y humillando la frente, agítanse todos los labios, repitiendo en silencio las santas oraciones de la Iglesia.

Momento grande, inmenso, en medio de su brevedad, momento que solo pueden comprender los que como aquellos nuevos cruzados, guarden en el fondo de su alma la pura é inalterable fe de sus mayores. Momento sublime, que en vano intentaríamos describir.

Va á terminar la augusta ceremonia. El ángel de la oracion se eleva al cielo conduciendo las plegarias de aquellos valientes...

Pero ¿qué extraño rumor se percibe mas allá de los árboles del bosque?

Es el rápido galope de la caballería cosaca. Aquellos hombres sin freno respetan ni los momentos destinados al sagrado culto.

Puéblase el bosque de soldados. A la calma solemne de la iglesia, sucede el ruido atronador del combate.

Los héroes de la cruz luchan con la furia del leon de Israel.

Pero ¡ay! que sus enemigos, que acechaban como tigres astutos, aumentan sin cesar.

En vano late bajo el pecho de cada cruzado el corazón de un héroe.



EPISODIO DE LA INSURIECCION DE POLONIA.—EL CURA MACKIOWIEZ CELEBRANDO MISA EN UN BOSQUE ANTE LOS INSURRECTOS.  
(DIBUJO DE ANBRIOLLI.)

Les acosan, les cercan, les persiguen, les diezman, mueren todos luchando, pero mártires de su creencia y de su libertad; y tras largas horas de combate que mas parecia horrible matanza, solo quedan en el bosque cadáveres insepultos, y allá á lo lejos se perciben los soldados cosacos ébrios por la victoria, que vuelan á llevar la desoladora noticia de su fácil triunfo, arrancado por la traicion, á los desolados habitantes de Kijon.

IV.

Guerreros del mas infortunado y digno pueblo, enlutad vuestras armas.  
Virgenes de Polonia, derramad vuestro llanto.  
Ancianos desvalidos, alzad á Dios vuestras plegarias por el eterno descanso de vuestro protector.

Mackiowiez no existe.  
Conducido al patíbulo como el último de los criminales, ha lanzado su postrer aliento, ahogado por el lazo de sus verdugos.  
¡Pobre mártir!  
Su delito fue amarnos, su culpa el prestaros consuelo y ser el ángel bueno de vuestros ejércitos, en la lucha santa de vuestra independendia y de vuestra religion.

Recoged, recoged esa tierra que han pisado sus pies por última vez (1), como reliquia preciosa.

¡Infeliz Polonia! el fiero moscovita podrá arrancarte las mieses de tus campos, los árboles de tus bosques, la paz de tus hogares, la pureza de tus vírgenes, las joyas de tus templos, la sangre de tus hijos; pero mientras exista uno solo de vosotros que trasmita á sus descendientes las glorias de sus padres, podrás esclamar á la manera del inmortal Pelayo de la historia de mi patria:

«¡Aun vive Polonia!!»

J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

## REVISTA DE TEATROS.

PRÍNCIPE.—*La Oveja descarriada*.—ZARZUELA.—*La Dote de Patricia*.—REAL.—*Representaciones de la Patti*.

El ameno poeta don Narciso Serra, cuyas dolencias no le impiden entregarse á la espinosa tarea de escribir para el teatro, dedicando los escasos ócios de su cansado empleo de censor, al cultivo de la musa dramática, ha ofrecido recientemente al público, la comedia en tres actos, original y en verso, titulada *La Oveja descarriada*, que con éxito favorable puso en escena la compañía del teatro del Príncipe. Serra debía obtener una merecida benevolencia, aunque su última obra adoleciera de mayores defectos que los que en sí contiene, y triste es confesar, que el juicio de algunos espectadores haya pecado de exigente, hoy que el inválido escritor, no solo lucha milagrosamente y vence las contrariedades de su estado; sino que descubre una tendencia á profundizar moralizando, que antes no se había hecho tan perceptible en ninguna de sus creaciones. En lo que no descuella Serra, en la ocasión presente, es en el gracejo característico de su frase, en la sal cómica de sus versos, en aquella superabundante facilidad, con la cual mantenía en constante movimiento al espectador, sembrando de agudos chistes sus diálogos, y jugando el vocablo y combinando el retruécano y buscando el efecto de la palabra con una habilidad tan oportuna, que á nadie se le ha ocurrido jamás, la idea de pedirle cuenta sobre la pobreza de sus argumentos, ni sobre la inverosimilitud de sus tipos, ni de los abusos de forma de sus escenas, ni de sus repetidas incorrecciones y faltas gramaticales. Se oían sus piezas, juguetes, zarzuelas y pasillos, recreaban el ánimo; flotaba en la superficie de sus obras, ese encanto que solo saben producir ingenios privilegiados como el suyo y una serie no interrumpida de éxitos gloriosos, se han cernido sobre la frente del poeta, que tan alta simpatía lograba despertar. Pero la imaginación feliz pierde mucho de su brillantez combatida por los padecimientos físicos, y despojada la musa de Serra, del rico manto que engrandecía sus producciones, y apelando el autor á los recursos de la inteligencia severa y pensadora para cohesionar su carencia de matices, le sale al paso el torcido criterio del público y de la prensa que contribuyó á su extravío, y le grita: «Quiero tus gracias, tus donaires, tu vis cómica desordenada. No entiendes tu filosofía; necesito los primores de tus diálogos y sinó me los das condenaré al olvido tus pasados triunfos y te acusaré de iliterato y de menguado poeta.» Esto le acontece á Serra, con motivo de la representación de su *Oveja descarriada*; son injustos los que condenan sus defectos de lenguaje; éstos han recorrido con él su laureada carrera. Así se le hubiera estudiado á tiempo, atajando entonces sus poéticos deslices, para empujarle al terreno fecundo del arte teatral, y Serra consolidaría hoy su nombre; habría hecho reír menos, pero hubiera inventado más.

El juguete de Serra, ligero de argumento como su *Don Tomás*, y abundante de palabras para lo estrecho de su asunto, se desliza trabajosamente; porque la idea capital no ofrece desarrollo bastante para tres actos. En efecto, algunas escenas huelgan en la acción, los más interesantes pasajes resultan episódicos, y solo en el segundo acto hay una escena, entre el seductor y el marido, la más saliente, sin duda, de la obra, que se halla hábilmente colocada y produce una situación cómica de buen efecto. El pensamiento generador, tiende á moralizar al matrimonio. *La Oveja descarriada* es el padre de familia, el esposo que sacrifica la paz de su hogar doméstico, en aras de su capricho y de su amor propio. Ama á su mujer con entusiasmo sincero, aunque demasiado carnal, y la discordancia de los caracteres de ambos, ocasiona una separación amistosa. Ella en tanto, mantiene limpia su honra y á él no le remuerde ninguna grave falta; ni aun el vicio del juego que es su único pecado, es bastante para agotar el cariño que profesa á su hija única. Háse concertado la boda de ésta, cuando el padre torna á su abandonada casa; el padre del novio, su antiguo amigo, introdúcese al mismo tiempo en la acción y ayudando al enlace un procu-

rador de la esposa y de la madre, cuyas inclinaciones amorosas la son desconocidas y que inverosimilmente se declara á ella por medio de una carta, se desenvuelve el juguete, poniendo en relieve el autor, la satisfutable máxima moral de que el hombre ligado á una familia, debe vivir para ella y servirla de escudo en los recios combates de la vida. La obra se halla contenida, por decirlo así, en el tercer acto: la escena de la reconciliación de los dos esposos, donde ciertamente no se descubre mucha originalidad, se halla sentida, y expresada por el poeta, con una delicadeza en el decir que conmueve. En suma, Serra ha hecho una comedia imperfecta, con algun rasgo que empaña la limpieza de su pensamiento, pero la creación siempre revela al autor dramático. La versificación parece monótona, porque en ella se abusa de esa fatal costumbre, peculiar en este autor, de no terminar los conceptos y buscar el asonante ó el consonante cortando la frase con puntos suspensivos. Tarde es ya para la enmienda, pero el señor Serra debe pensar seriamente en corregirse de estas licenciosas licencias.

En cuanto al desempeño, diré que merece el aplauso unánime que se la ha tributado. Matilde presta á su papel una importancia que no tiene. Don Manuel Catalina interpreta el suyo con una verdad y una naturalidad digna de un primer actor, y Pepita Hijosa, tibia en algunos pasajes y Pizarro descompuesto y afectado en otros, contribuyen, no obstante, al conjunto del cuadro.

En la Zarzuela se ha puesto en escena un á propósito, calificado de fábula lírica, por su autor don José María Gutierrez de Alba. Titúlase *La Dote de Patricia*, é intenta parecerse al productivo género de su *Revisita* 1864 y 1865. No sé por quién, se ha querido suponer, que el poeta de *Diego Corrientes*, pretende resucitar la comedia aristofánica, amoldándola á los tiempos y á las circunstancias presentes. El señor Gutierrez, punzador satírico de los deslices de nuestros hombres de Estado y de sus costumbres políticas, se imagina, allá en sus adentros, que va á asestar un golpe terriblemente moralizador, ideando y prestando vida á una parodia burlesca, imitación servil de los sainetes de don Ramon de la Cruz. Lánzase á la palestra, bien avenido con los resultados metálicos de su anterior improvisación, y dispara unas decenas de versos, fáciles y bien escritos, donde se *confabulan* el candor del poeta y los armónicos sonidos del popular himno de Espartero. No hay argumento, ni interés, ni estudio de tipos, ni siquiera contiene chiste su flamante producción; pero en cambio se calienta la afición de las galerías, con el susodicho himno y se canta el trágala y los actores remedan en lo posible á varios personajes que han figurado, en primer término, en nuestra revolución política, con cuyos elementos la obra se aplaude; porque desgraciadamente una parte de nuestro público, aun no ha llegado á discernir, sobre la diferencia que existe entre la comedia y la parodia, entre la reproducción de los hechos y la caricatura de los héroes de quienes parten. El señor Gutierrez, cede *modestamente* á la menor indicación del auditorio inocente, para que salga á las tablas y exhibe su sonriente fisonomía, á cualquier «quitame allá esas pajas.» Bien mirado, tales triunfos no son difíciles de obtener y yo lamento que el autor de *Patricia*, no lo haya comprendido así. Su obra no era merecedora de un éxito legítimo, porque no lleva en sí, otro objeto que asir por los cabellos á esa ocasión, que no siempre tiene; como por la presente habrá podido advertir el señor Gutierrez. Emprenda, pues, otro camino; déjese de innovaciones peligrosas en la misteriosa evolución escénica y emplee sus correctos versos más atinadamente. De los actores ninguno sobresalió, sino por sus trajes. Solo la señora Valverde dice bien una relación. *La Dote*, en fin, no ha logrado el efecto apetecido, á pesar de sus pomposos anuncios y de la plataforma de las caricaturas, etc., etc. Descanse en paz.

Paso á las glorias líricas; la Patti está entre nosotros. La Patti vuelve á hacer de nuestra vida un cielo, como diría un abonado del teatro Real. La Patti ocupa la atención de nuestro mundo *diletantí*. ¿Y por qué? Principalmente por la atmósfera que la rodea; por esos cuentos de las *Mil y una noches* que han inventado, los impresionables espíritus de la prensa. La Patti, es verdad, tiene mucho de genio, pero el arte que se la atribuye, se limita á mi juicio, á esos planes bien combinados, por los cuales se la convierte en ruiseñor, en diosa, en maga, en nube y en espuma aérea, así es que la tierna *prima donna* cruza los países de Europa, caminando siempre sobre laureles, y los príncipes la miman y la regalan; y los empresarios la dan 7,500 reales diarios, en España como en otras partes, y la contemplación de su rostro causa tal admiración en las gentes, que solo por ver su retrato; acuden *treinta mil* almas y pagan 30,000 francos, los cuales sirven para socorrer las necesidades de los desvalidos. Recuerdo, á este propósito, el cuento del portugués que cantó en la gloria por mandato de Dios y se salvó.

La Patti se ha salvado en la tierra, hasta la presente, de los percances que siembran de espinas las sendas del artista; la Patti no sienta la planta en ningún teatro sin que broten á sus pies, las flores y los escudos; pero este geniecillo en fáfara, esta celebridad en embrión, no puede evitar con todo su mágico poder, que yo diga lo que siento acerca de sus condiciones artísticas. La

Patti, posee, el más rico de los tesoros en su garganta, su voz pura, sonora, argentada; la limpieza de sus giros, la precisión de sus notas, su timbre dulcísimo, todas estas cualidades del órgano más privilegiado que se ha conocido, deber es, justicia seca, consignar que arrebatan con fundamento; pero el arte escénico, el mímico, el sentimiento expresivo de las grandes pasiones, no existe, ni puede caber dentro de veinte años. La Patti derrama los dones de su pródiga naturaleza, más como que su alma no ha gemido subyugada por los dolores de la vida, que aun no ha vivido; como que no cuenta con las lecciones de su experiencia, no se halla formado su corazón para los rasgos vigorosos y siempre se admira á la cándida niña, que juega con los primores de su voz, como podría jugar con sus muñecas. Vedla en *La Sonnámbula*, fría, indiferente, demostrando que no sabe ser actriz, especialmente en el final del segundo acto. Llega el rondó final y allí despliega sus facultades poderosas, contenidas por el arte de la conveniencia personal, al que si ha llegado la señorita Patti. En el *Barbero*, partitura que desde el año 1816 viene levantando un eterno pedestal á Rossini, el ruiseñor ha adolecido de sus habituales defectos. Canta la canción del acto primero, despertando un merecido entusiasmo, y en el último ya con menos expresión, el bolero de *Las visperas* y la *Calesera*, y en los amores aparece frívola é indiferente. El conjunto de esta ópera ha sido superior al de *La Sonnámbula*. Selva comparte con la Patti el triunfo, porque no se ha conocido un don Basilio más perfecto; Scalese lucha con el recuerdo de Rovere, de Baragli y de Gassier, nada lisonjero puedo decir, y dá punto.

DON GIL CARMONA.

Los lectores de El Museo conocen ya la poesía del señor Ruiz Aguilera titulada *Los Nidos*, inserta en uno de los números correspondientes á 1862. De esta poesía ha hecho la traducción al italiano, que sigue á estas líneas, el primer barítono absoluto del teatro Real, y uno de los más distinguidos de Europa, señor Gottardo Aldighieri, tan estimado del público de Madrid por este motivo, como merece serlo por sus grandes dotes de poeta. *Los Nidos* forman parte de las *Armonías y Cantares* del señor Ruiz Aguilera, próximos á ver la luz pública, y á cuya obra acompañarán traducciones hechas en varios idiomas y dialectos.

## I NIDI.

### I.

Il mandorlo s'infiora  
e s'apre il giglio, e a poco  
come destato foco  
del papavero il crocco s'incolora,  
e con sordo mormorio  
sbuccia la rosa il calice natio.  
La luce ancor é muta  
dell'alba, ne di nube in lieto velo  
s'estolle il fumo al cielo  
dal caminetto d'ospitale albergo,  
quando al pari del gallo vigilante  
l'allodola si sveglia, e il dolce canto  
alle pallide stelle intuona accanto,  
messaggiera amorosa  
del sol; siccome in selva silenziosa,  
sul morir della sera,  
con voce mesta e bella  
l'occulto usignuololetto si querella.

E poscia l'astro-Re fecondo bagna  
il vallo e la montagna;  
col raggio che saetta  
sfice e converte in breve  
in rivoli la neve  
che precipitan svelti dalla vetta  
con selvaggi rumori,  
bagnando la campagna  
piena di luce, di canzoni e fiori.  
Come al nido affacciato,  
l'implume capo in giro ognor movente,  
il pulcino innocente  
luce, acque, e campi mira addolorato!  
Del mondo á contemplar le ricche gale,  
spiegare vorrebbe l'ale,  
e vivere, e volar; ma lo paventa  
l'estension dello spazio, e retrocede,  
ritenta, ed altra volta al timor cede;  
in fin che il padre li guida, e in compagnia  
vigilante gli addita  
un col periglio la sicura via.

Se il novello augeletto  
debile ancora é al volo,  
discende premurosa  
la madre, che 'n sua assenza non riposa,  
a raccogliere dal suolo  
pel nido che protegge, e le é si caro,  
or fieno, or paglia, o il bioccolo sottile  
tolto all'agnello  
dal rovetto avaro,

(1) La memoria de Makiowicz es recordada entre los polacos como la de un santo. Multitud de ellos guardan, cual preciosa reliquia, la tierra que pisó por última vez al ser conducido al patíbulo.

o d'altro amico augello  
le perse piume, ed i fragranti odori  
d'erbe, d'aromi, e petali di fiori  
necessario alimento  
della famiglia che lasciò un momento:  
e quando al nido torna,  
piena d'ansia materna, e inmenso amore,  
un pipillio, un rumore  
s'ode per entro di confusi suoni  
come di baci, e di benedizioni.

## II.

Passar le mattinate sorridenti  
e delle estate le tranquille notti;  
le bufere sorvennero ed i venti  
che le pendici, e i piani  
spogliano di bellezza,  
seco portando il gelo, e la tristezza.  
Infra l'orror sublime  
dei campi, che fin l'anima suspende,  
l'olmo alle nubi stende  
le discarnate braccia, e geme al suono  
di Borea tempestoso  
che ne sferza, e calpesta il tronco annoso.  
Muté le selve stanno;  
e copron nevi, e brine  
i nudi arbor languenti,  
d'ottobre al triste soffiar de' venti.  
Pei deserti del ciel,  
dei nembi nato,  
libra pesante i vanni  
rapace augel da preda, ed affamato  
per torve brame gracitante, e ronco,  
che il rostro aguzza  
in selice, od in tronco.  
E nel cavo d'un leccio, o d'un burrone  
fra sterpi a penzolone,  
o in un angol di vecchio palombaro  
ove non vi ha calor di focolare,  
soli si veggon sporti  
siccome vacue culle  
di fanciulletti morti,  
i nidi che altro die  
popolar valli e monti d'armonie.

## POESIAS.

## I.

Soñé que no me querias,  
¡cuán triste y aciago sueño!  
en breve me repetiste  
una y mil veces: «te quiero.»  
—¡Fue el primer sueño mentira,  
ó estoy soñando despierto?

## II.

He compuesto una canción  
de mi angustia y pena grave,  
que ya de memoria sabe  
la piedra de tu balcon;  
movida de compasión  
el aura nocturna suave,  
para que mi pena acabe,  
la sube á tu habitación:  
suena en la callada estancia  
la voz del alma afligida  
del amador que desdeñas;  
en tanto, á su resonancia  
en blando sueño mecida,  
venturas con otro sueñas.

## III.

Esas quejas del piano  
á intervalos desprendidas,  
sirenas adormecidas  
que evoca tu blanca mano,  
no esparcen al aire en vano  
el melancólico son;  
que de la oculta mansion,  
do el sentimiento se esconde,  
á cada nota responde  
un ¡ay! de mi corazón.

## IV.

No es para mí el mundo entero,  
no es mas que una cárcel honda,  
con una sola ventana:  
la ventana en que te asomas.

## V.

Tu desden y mi abandono  
regué con llanto de hiel,  
y crecieron con el llanto  
mi abandono y tu desden.

## VI.

No me digas, ya que vivo  
tan solo para adorarte,  
no me digas: «no te quiero;»  
dime: «requiescat in pace.»

## VII.

Madre con mi llanto llora  
y pena con mis pesares;  
ya que de mí no la tengas,  
ten compasión de mi madre.

## VIII.

Yo no entiendo lo que escribe  
mi médico en la receta;  
mas no logrará curarme  
como no te ponga en ella.

## IX.

¿No sabes por qué de noche  
y tan á deshora canto?  
Es que soy ánima en pena  
que viene á pedir sufragios.

## X.

Nave que surca los mares  
á merced del vendabal,  
es la vida de los hombres,  
su puerto: la eternidad.

## XI.

Somos como las estrellas,  
las estrellitas del cielo,  
que nunca pueden juntarse  
y siempre se están queriendo.

NORBERTO GUIERAS.

## PROVERBIOS EJEMPLARES.

MI MARIDO ES TAMBORILERO, DIOS ME LO DIÓ  
Y ASI ME LO QUIERO.

## I.

Pocos hombres he conocido mas felices que el baron de la Esperanza; pocos he conocido tambien mas desgraciados. Su felicidad se funda en ilusiones, asi es que mientras le duran no cambiaria su suerte por la de un monarca; pero como la mayor parte de las ilusiones pasan pronto, cuando el desengaño asoma, por muy cortesmente que le dé los buenos dias, el pobre señor se queda á buenas noches.

El baron es el último vástago del nobilísimo tronco de los Esperanza: sus ascendientes (que debieron tener grande afición á la fruta) quisieron que el árbol produjese mas, cuanto mas lo esquilaban; de manera que cuando pasó al dominio de nuestro héroe, apenas daba ya otra cosa que abundante cosecha de hoja. En otros términos, sus antepasados se regalaron con la perdiz y le dejaron el mochuelo, se comieron el mayrazgo legándole una renta mezquina, que aun le hubiera parecido mas á tener él menos conformidad, y á no ayudarle á conservarla su halagüeño título. ¡Esperanza! ¡Hermoso nombre, que dulcificaba las amarguras de su cáliz! ¡Horizonte, que en los dias nublados de su vida le consolaba, permitiéndole ver un pedazo de limpio y sereno azul!

Cierto martes en ocasion de hallarse algo abatido, recibió de Barcelona una letra de 2,000 reales contra un comerciante de géneros ultramarinos y del reino, avecindado en la calle de Toledo, de cuya enorme fortuna habia oido hablar á menudo. Llamábase el comerciante don Pablo No, y aun cuando el apellido este pareció de mal agüero al baron para el proyecto que acababa de formar, su título nobiliario, (equivalente, en su candorosa confianza á un sí) le ahuyentó del espíritu dudas y recelos capaces de atormentar á otro que á él.

Don Pablo No era padre de una jóven de veinte años, única, soltera; y como el baron se hallase aun en estado de merecer, pues le faltaban seis meses y pico para llegar á los cuarenta, dió ya por efectuado su enlace con ella; y hasta una sonrisa, en la que cualquier inteligente hubiera advertido algo de paternal, acarició sus labios. El baron se veía, sin duda, reproducido en una prole numerosa. El árbol, injerto con oro, iba á dar los frutos sabrosos que en sus mejores tiempos. El carácter benévolo y expansivo del baron, juntamente con las ingeniosas trazas que para vivir le inspiró siempre su hambre, allanarian los obstáculos que á su triunfo oponer pudieran los sacos de arroz y las formidables záfras de laton, en que su futuro suegro depositaba el aceite.

Servíale un jayan asturiano, alto, corpulento y con ribetes de simple que sábiamente le comia por un pie, y en cuya librea habian entrado no sé cuántas varas de paño. Vistase á un gigante, y se calculará las que se necesitaban para vestir al respetable Crisóstomo; porque eso sí, con su negro y holgado leviton, especie de hopalanda que le caía hasta los tobillos; su corbata blanca, limitrofe de las orejas; su sombrero negro, con negra escarapela, grande como un plato, y su rostro sério á manera de alcorcho, verdaderamente infundia igual respeto que otros fámulos de su talla ó gerarquía, los cuales amortajados con esta preciosísima, elegante y airosa librea, importada de París, centro de todo lo superlativo y principalmente del buen gusto (segun el parecer de algunas personas, que en esta como en otras cosas dan muestras de tenerlo esquisito) son capaces de hacer alargarse de envidia los dientes á los que no poseen la dicha de contemplar á sus órdenes figuras tan interesantes.

El afecto reciproco de amo y criado era cosa que edificaba (sabiéndose la clase de criados y de amos que se usan), pues casi rayaba en fraternal. ¿Por qué el baron bajaba sus humos aristocráticos hasta la humilde persona de Crisóstomo? ¿Por qué Crisóstomo se subió á las barbas del baron, gastando con él familiaridades de que se hubiera librado mucho cuando entró á servirle? No quiero que el lector se devane los sesos en averiguarlo; este fenómeno reconocia una causa muy comun: una simple deuda. Crisóstomo era acreedor de su amo por la cantidad de 4,000 reales de salarios que desesperaba de sacarle, porque mal puede sacarse mucho ni poco de donde no hay nada; miento, siempre le sacó buenas palabras.

Asi, pues, el uno con la esperanza de recibir lo ganado legitimamente, no podia arrancar de allí; y el otro, impedido por la deuda, no era dueño de ponerlo de patitas en la calle. Esta situacion anómala llegó, una vez acostumbrados á ella, á establecer forzosamente entre los dos una armonía, que al mejor músico del mundo le sería imposible crear con tan discordes y contrarios elementos.

Esta armonía estuvo á punto de romperse una mañana: Crisóstomo, farto ya de paciencia, insubordinóse resueltamente por primera vez; pero la carta de Barcelona conjuró la espantosa nube que amenazaba al baron.

## II.

—Crisóstomo—dice el baron llamando al astur,—no correspondes como es debido á mis bondades: tres años llevas en casa, tres que comes, digo mal, que devoras mi pan, y, sin embargo, no vacilarías en abandonarme si encontraras un amo que te diese una peseta mas que yo.

—¡Pues canariu...

—Repito que mis bondades te pierden.

—¡Pues canariu!—insiste Crisóstomo—¡Mia fe, lléveme el diablu si las bondades de usía...

—A mí no tengas que levantarme el gallo. ¡Hola! ¡hola! ¡hola!—esclama el baron, haciendo una perfecta escala cromática y considerándose ya un Cresó con la suma fabulosa que representa la letra.—¿En dónde estamos?

—¡Pues canariu—repite con temerario empeño el doméstico,—págueme usía y buscaréme las!

—Y tanto como te pagaré; si señor, te pagaré. Hoy te levantaste de mal humor, y no teniendo con quién pegar te has atrevido á faltarme al respeto, cosa que nunca has hecho. ¿Y por qué? ¡Vergüenza da el decirlo! Por un motivo grosero, por lo mas despreciable del mundo, por el vil interés. ¿Sabes para qué necesito yo el dinero?... ¡Para esto! añadé el baron, pegando un puntapie al medio cigarro puro que acaba de arrojar al suelo. ¿Qué tal será el cigarro?

Crisóstomo dista mucho de conformarse con la opinion de su amo: en sus alegres sueños ha destinado los 4,000 reales que el baron le debe, á la compra de una vaca, de un jumento y de un pedazo de tierra, base de su porvenir, para cuando se retire del servicio y torne á sus montañas; pero finge asentir á ella, temiendo que aquel, enojado, se arrepienta de lo dicho, y esclama con aparente candor:

—¡Ah! ¿Con qué usía va á pagarme todus los salarius?

—¡No hay cosa—repite el baron—que mas me que me la sangre que la avaricia! Crisóstomo, por tu bien te lo aconsejo; es preciso que te contengas en los límites de la moderación. San Agustin lo dice: sed prudentes como las serpientes.

—¡Pues cuánto hace ánimo usía de darme?

—Cincuenta realitos de un golpe; ni un ochavo menos. Ensancha tu pecho; la fortuna principia á soplar-me; como sigamos así, pronto somos felices; todo es empezar. Si la cuenta me sale, soy capaz de hacerte un regalo que te chupes los dedos.

—Vengan, pues, los cincuenta reales; dice Crisóstomo afligido, y entornando los ojos, mas abiertos, poco antes, que los de un lagarto.

—¡Calma, hijo, calma, que todavía no los tengo! Baja á ver si hay un coche en la plazuela, mientras yo me pongo el sombrero, y vuelve al punto.

Asi que torna Crisóstomo, le pregunta:

—¿Espera el coche?



COSTUMBRES DE LA CHINA.—EL CAZADOR DE RATAS.

—Sí señor.  
 —¿Es de los nuevos?  
 —Sí señor; relumbra que da gusto!  
 —¿Y el cocherito está decente?  
 —Sí señor; es Roque, el de la librea azul; ya le conoce usía de otras veces.  
 —Me alegro; ese sabe su obligación; se apea para abrirme la portezuela, se quita el sombrero como debe hacerse delante de los superiores, y me hace unas reverencias que el mejor día se estrella contra el suelo; en fin, es mozo que vale. Una sola queja tengo de él.  
 —¿Cuál señorito?  
 —Que no se atreve á cubrir de negro el número del coche.  
 —¿Comu es de arquiler!  
 —Cabalmente por eso quiero que lo cubra cuando yo dispongo de él, así creerán que el coche es mio; y como lo será ese ú otro, no me importa que lo crean. Le he indicado un medio sencillísimo; pintar el número con corcho quemado, que es cosa fácil de quitar despues. Procura convencerle y le daré para unas copitas de aguardiente.  
 Crisóstomo admira con una sonrisa magna que pone en movimiento los músculos todos de su cara, la aguda sutileza de su amo, y le responde:  
 —Curriente; yo le daré una buena embestida para otra vez.

III.

La primera impresion que hizo en el bueno de Esperanza el aspecto de don Pablo No, fue desfavorable. La

figura rechoncha del comerciante, su gruesa nariz terminada en la punta por una especie de níspero; la papada, que á manera de vejiga le colgaba, su anchura de hombros, cabeza voluminosa y piernas cortas, le daban aire de enano.

Un dependiente robusto, parado, fresco y rubicundo, envuelto en un chaqueton que le pasaba de las caderas, hacia cucuruchos de garbanzos, que iba poniendo en órden de batalla sobre el mostrador; mientras su principal, jugando *al hiquí* con un perrito, subía y bajaba alternativamente un palo de cuyo extremo libre pendía un bramante con tres ó cuatro cortecillas de queso que el pobre animal se comía con los ojos, ya que, á pesar de sus brincos incesantes, no acertaba á cogerlas. Con todo, esta diversion, tan sencilla, tan inocente y tan tierna, no llegó á conmover al baron de la Esperanza, por hallarse embebido en pensamientos de mayor trascendencia.

El baron iba ataviado con elegancia, algo mústia, algo marchita, pero elegancia al fin.

El abundante surtido de la tienda le produjo una impresion mas agradable que la vista de don Pablo.

—Este individuo—pensó, despues de recorrerla con mirada de codicia—debe tener soberbias plucconas. Imposible parece que el tal pelele haya sabido arreglárse-las para hacerse rico.

Acércase al mostrador, y levantando un poco el ala del sombrero, por delante, con los dedos índice y pulgar de la mano izquierda, á guisa de quien saluda, dice cortesmente:

—¿El señor don Pablo No?

—Servidor; responde el comerciante.  
 —Traigo una letrita de Barcelona.  
 —¡Ah! ¿Es usted el...  
 —El baron de la Esperanza.  
 —Muy señor mio—repone con amabilidad don Pablo, despues de examinar la letra.—A ver, Crispin—dice, volviéndose al dependiente,—estíende la aceptación.  
 —Es á la vista; esclama Crispin.  
 —Es cierto;—dice don Pablo—¿dónde tendré yo la cabeza? Entonces, haga usted el favor de estender el recibí, señor baron.  
 Hácelo así éste, y don Pablo le entrega 2,000 reales en oro.  
 El perro, en tanto, se ha comido las cortezas de queso; osadía que arranca á don Pablo estas palabras.  
 —¡Ah, pícaro Leal! ¡Me las jugaste de puño!  
 Todos los nombres que ha oido el baron le parecen ordinarios: don Pablo No, Crispin, Leal... Estos nombres le horripilan, y comienza á temer que el de su futura corra parejas con ellos. ¿Con qué cara se presentaría él en el Teatro Real, en el Retiro, en la Castellana ó en visita, acompañando á una Ruperta, á una Bartola, á una Blasa, á una Cleta ó á una Pantaleona.  
 —Mucho celebró haber tenido el honor de tratar usted, señor don Pablo; dice al fin, deseando entablar conversacion con el comerciante, que ya se entretiene en atar con el bramante del palo otras cortezas de queso para Leal.  
 —El honor es mio, caballero; responde don Pablo.  
 —Yo le conocía á usted ya; pero solo de oidas.  
 —No lo estraño.  
 —Sé que es usted persona de influencia en el barrio, y que en las elecciones no hay candidato que deje de solicitar su apoyo.  
 Precisamente la época de las elecciones municipales se acerca: don Pablo sospecha que el baron vá á pedirle su voto, y esclama para su gabán, haciendo un guiño imperceptible:  
 —¡Te veo!  
 Añadiendo luego en alta voz:  
 —Seguramente le han exagerado á usted mi influencia. Es cierto que se me aprecia en el distrito, quizá porque no me meto con nadie, porque hago todo el bien que puedo, porque va para quince años que estoy vecindado aquí, y... pare usted de contar. Esta conducta y hasta mis negocios comerciales han contribuido, sin duda, á entender el círculo de las relaciones que tengo en esta parte de Madrid. Por lo demás, crea usted que mi ambicion se limita al cumplimiento de mis deberes y á procurar la felicidad de la familia que...

—¡Ah! ¿Tiene usted familia? interrumpe inocentemente el baron.  
 —Sí señor, mi mujer y una hija.  
 En esto se oye en la escalera interior del cuarto principal de la casa que termina en la tienda, una voz que dice:  
 —¡Padre!  
 —Crispin, mira á ver qué quiere Dolores.  
 El mancebo desaparece por la escalera.  
 —¿Se llama Dolores, la niña de usted?  
 —Sí señor.  
 El baron respira desahogadamente, y dice:  
 —Por muchos años.  
 Baja Crispin, á los pocos momentos, y su principal le pregunta:  
 —¿Qué queria Dolores?  
 —Decirle á usted que va á salir con su madre.  
 (Se continuará.)

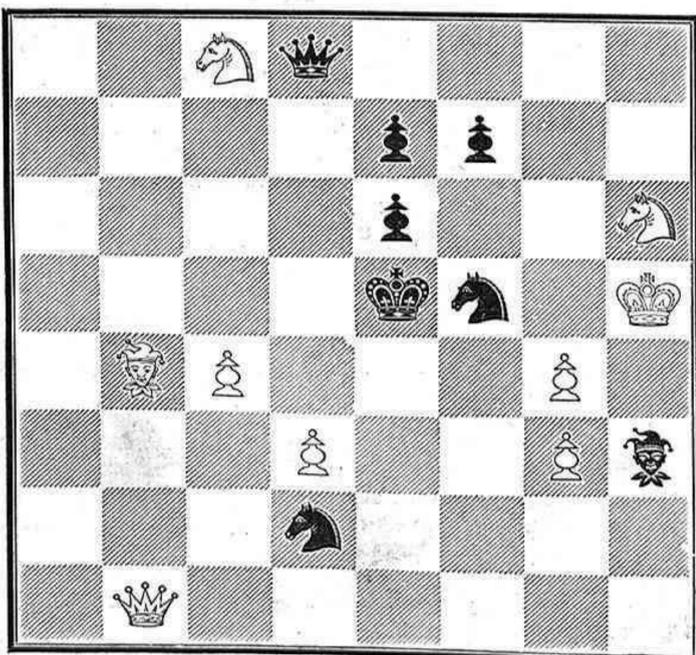
VENTURA RUIZ AGUILERA.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 10.

COMPUESTO POR DON V. LOPEZ NAVALON.

NEGROS.



BLANCOS.

(LOS BLANCOS DAN MATE EN CINCO JUGADAS.)

LA SOLUCION SE PUBLICARÁ EN OTRO NÚMERO.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 8.

- |                                |                               |
|--------------------------------|-------------------------------|
| Blancos.                       | Negros.                       |
| 1. <sup>a</sup> C 4 D          | 1. <sup>a</sup> C t C (A) (B) |
| 2. <sup>a</sup> T 8 A D        | 2. <sup>a</sup> T t T         |
| 3. <sup>a</sup> C t P A R Jaq. | 3. <sup>a</sup> P t C         |
| 4. <sup>a</sup> A 5 A R Mat.   |                               |
|                                | (A)                           |
| 1. <sup>a</sup> A t A          | 1. <sup>a</sup> A 5 R         |
| 2. <sup>a</sup> T 8 A D        | 2. <sup>a</sup> C t C         |
| 3. <sup>a</sup> C t P A R Mat. | 3. <sup>a</sup> T t T         |
|                                | (B)                           |
| 1. <sup>a</sup> T 8 A D        | 1. <sup>a</sup> T t A         |
| 2. <sup>a</sup> T 8 T R        | 2. <sup>a</sup> A 2 T R       |
| 3. <sup>a</sup> T t A Mat.     | 3. <sup>a</sup> cualquiera.   |

SOLUCIO ES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo, don G. Dominguez, don E. de Castro, don V. Lopez, de Madrid, don E. Mojados, de Castellon.

SOLUCION DEL PROBLEMA EN TRES JUGADAS.

- |                                |                         |
|--------------------------------|-------------------------|
| Blancos.                       | Negros.                 |
| 1. <sup>a</sup> C 5 D          | 1. <sup>a</sup> R 3 A D |
| 2. <sup>a</sup> P 8 C D Pide T | 2. <sup>a</sup> R 3 D   |
| 3. <sup>a</sup> T 6 C D Mat.   |                         |

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo, don V. M. Carvajal, don V. Lopez, don I. P., don L. Cachaneja, de Madrid, don José A. Pafop, don Fernando de Reinoso, don Gerónimo Gonzalez, don Francisco S. Tordesillas, Casino de Ronda, don E. Mojados.

PROBLEMA COMPUESTO POR DON V. LOPEZ. NÚM. 11.

- |                   |                   |
|-------------------|-------------------|
| Blancos.          | Negros.           |
| R 8 D—A 4 D—C c R | R 3 D—A 7 D—P 4 R |
| P 4 A D—5 D—2 R   | 4 C R—4 T D       |
- Los blancos dan mate en tres jugadas.

GEROGLIFICO.



La solucion de éste en el próximo número.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPARD. IMPRENTA DE GASPARD Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.